

JUEGOS FLORALES DE LA HERMANDAD DE LA VERA+CRUZ DE 2.015
(LA CRUZ Y LA VIDA) .

Querido Manolo: han sido muchos los años que nos has acompañado en este acto.

"Por supuesto que estaré allí", me decías siempre. Y así era.

Por eso, hoy te recuerdo y echo de menos, todos te recordamos y echamos de menos.

El hombre propone y Dios dispone y, aunque a veces nos cueste creerlo, dispone lo mejor.

Él ha salido a tu encuentro.

¿Cuántas veces hemos hablado de una Madre, de la Madre con cara y manos de nácar?

Ahora estás junto a Ella para toda la eternidad.

Ese "*Gracias por todo Papá*" que se podía leer en una de la coronas de flores que arrojaban tu féretro habla por sí solo.

Descansa en la Paz del Señor.

Sr. Director Espiritual de la Hermandad de la Vera+Cruz y
Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías

Sr. Hermano Mayor y Junta de Oficiales de la Hermandad de
la Vera+Cruz

Ilma. Sra. Subdelegada del Gobierno en Sevilla, Hermana
Felisa

Ilmo. Sr. Decano de los Jueces de Sevilla

Sr. Director del Area de Fiestas Mayores del Ayuntamiento
de Sevilla

Sr. Presidente y Consejeros del Consejo General de
Hermandades y Cofradías

Sr. Delegado Diocesano de Apostolado Seglar

Sres. Hermanos Mayores y representantes de las distintas
Hermandades y Cofradías e Instituciones que hoy nos
acompañan

Hermanos

Amigos

El día - sábado 9 de noviembre de 2.013 - discurría por unos cauces perfectos. Como en años anteriores, la Hermandad se desplazó hasta la Aldea del Rocío para visitar a la Virgen y celebrar la Eucaristía.

Seguidamente, comida de convivencia y la confraternización; buen ambiente rodeado de hermanos y gente querida y, como diría el otro, "agustito".

Pero cuando se hizo la noche, recién caída la tarde, recibí la llamada del Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías quien me comunicaba que había sido designado Pregonero de la Semana Santa del año 2.014.

No voy a entrar en más detalles. El caso es que, tras mi aceptación y, como mínimo, abrumado, subí a uno de los autobuses que ya esperaban para regresar y, después de sonar un cariñoso y sostenido aplauso, se oyó una voz que decía: ¡ea, ya tenemos mantenedor para los Juegos Florales del año 2.015! Puro Vera-Cruz. Rapidez de reflejos.

Me callé y pensé: ¡En seguía me van a coger a mi pa otra!
¡A ve cómo escapamos de ésta y ni una más!

Y ahí quedó la cosa. Pasó la Cuaresma, pasó el Pregón, la Semana Santa, el verano y a mediados de septiembre recibo una llamada del Hermano Mayor: "Oye, mira que anoche tuvimos cabildo y quiero comunicarte que te hemos nombrado Mantenedor de los Juegos Florales".

"Pepe no, es imposible, tu ya oíste el Pregón, todo giraba alrededor de la Cruz, de principio a fin, me vacié ahí al menos eso creí - yo ya no tengo más que decir sobre el tema; de verdad, relévame de ese encargo, queda mucho tiempo y se puede buscar a otro; algunas veces han sido mantenedores y magníficos personas que no han sido pregoneros de la Semana Santa".

Mi interlocutor fue rotundo: "no puede ser, lleva la Hermandad toda la vida comprometiendo a pregoneros para este menester y ahora que lo es uno de la Vera+Cruz, que ha sido hermano mayor y que ha estado encima de este acto durante años dice que no. Pues vaya cómo vamos a quedar... además, tú dijiste en la clausura de unos Juegos Florales que los pregoneros de la Semana Santa aceptan el encargo no tanto por la ilusión de dar el pregón como por la de ser después mantenedores de los Juegos Florales de la Vera+Cruz; así que ya sabes..."

¡¡¡También yo me podía haber callao...!!!

Los argumentos utilizados, que eran de cajón, que yo los conocía y había barajado, pero que los había tratado de ignorar eran inapelables y tuve que aceptar la encomienda.

Tal como colgué llamé a mi hermano, que es Teniente Hermano Mayor: Mané, te dije que si se planteaba el tema dijeras que yo no podía y me has "dejao" "tirao".

"No, yo lo intenté pero es que cuando salió ese punto del orden del día ni se discutió y todo el mundo lo dio por hecho; de todas formas yo dije que tu no querías".

Además, me recuerda mi hermano, como dándome una buena noticia, que, lógicamente, mi presentador sería Alberto García Reyes, Mantenedor del año anterior; y eso ya fue lo que me remató; "óle, solo falta eso, salir con la certeza de que la presentación será mejor que la manteneduría". Y digo yo ahora: ya sólo falta que la próxima la haga Lutgardo; y yo en medio...

La primera ya la habéis oído... y mis temores están a punto de confirmarse; pero, en fin, todo sea por la Vera+Cruz... A esto se le llama inmolación...

No obstante, gracias Alberto por tus cariñosas palabras; congeniamos y nos entendimos, hubo empatía, que se dice ahora, desde la primera vez que nos conocimos en "La Pajarita" con ocasión de tu designación como mantenedor de los Juegos Florales del pasado año y se te ha notado, como se te notó cuando tuviste ocasión de pronunciarte en tu periódico acerca de mi pregón en la Semana de Pasión. Podría decírtelo con más retórica, pero no. "Quillo te has pasao".

Muchas gracias por tu cercanía y por tu amistad.

Muchas gracias a mi Hermandad, a su Junta de Oficiales, por designarme como mantenedor de esta cuadragésimosexta edición de los Juegos Florales que anualmente celebra.

Cuarenta y seis años cantando y exaltando a la Santísima y Vera+Cruz.

Cuarenta y seis mentenedurias, cuarenta y seis trípticos de sonetos que nos ponen junto a la Cruz, al pie de la Cruz.

Es para mi, aparte de una responsabilidad, un inmenso honor haber sido designado para este cometido y así sentirme continuador de los que me precedieron en esta tarea, recordando ahora, de manera especial, a nuestro querido Antonio Soto Cartaya, precursor de este acto y primer mantenedor. Fue en vida, un ejemplo a seguir para todos los

hermanos de esta Corporación y lo sigue siendo ahora en el recuerdo.

Gracias a mis padres se puede decir que, prácticamente, nací a la vida aquí, en esta Hermandad; a su cobijo crecí y me formé cristianamente. Aquí conocí a Pilar, mi mujer.

Toda mi familia ha vivido en torno a esta casa, nuestra casa, la vuestra, y la Cruz siempre ha sido nuestro norte, nuestro referente y nuestra guía.

Es por eso que hoy no quiero dejar pasar la oportunidad que se me brinda, para hacer de esta manteneduría una reflexión acerca de lo que para mí pueda ser la vivencia de la Cruz, una reflexión que yo hago a viva voz a fin de que me ayude a comprenderla, a llevarla y a amarla.

Pretendo hacer un viaje a través de la vida - esta palabra la oiréis varias veces esta noche - llevando a la Cruz como único equipaje. Al final del trayecto puede que nos queden, como en todo viaje, recuerdos, momentos y vivencias.

Si consigo que esto sea así mis pobres palabras estarán justificadas y mi satisfacción será máxima.

No está en mi ánimo ser maestro de nuestra fe ni de la Cruz que la sustenta y sí servidor de la alegría que una y otra nos deparan (2 Cor. 1, 18-24).

No se trata tanto de conmovérselo como de moverlo, de exaltar como de vivir, de contar como de compartir.

Y lo haré, como Sinatra...a mi manera.

Y aquí estoy, delante de la Cruz, de la reliquia de la Verdadera Cruz y de la Imagen de quien en Ella murió, con la misión de tratar de enjaretar frases y palabras, que al final no serán más que eso... palabras, que nos ayuden a comprender qué supuso, no sólo para los cristianos, sino para la humanidad entera, el sacrificio de Jesús en la Cruz, en la Vera+Cruz y cómo ésta - no podía ser de otra manera - se convirtió en la devoción cristífera más original y genuina, en la que se concitan y convergen todas las demás. Y es que sin la Cruz no habría nada, no seríamos nada.

La cruz no es más que la consecuencia que nació de la deslealtad e infidelidad de un hombre hacia Dios habida al

pié de un Árbol en el origen de la humanidad y, desde entonces nuestra compañera de camino y parte de nuestra vida.

Pero hace dos mil años ese mismo Dios, el Dios de Adán y Eva, esta vez hecho hombre, salió a nuestro encuentro para hacerla suya también y redimirnos de Ella, en Ella y por Ella.

El Árbol de la Cruz que acabó venciendo a aquél del que ésta nació.

Es por eso que decimos que la Cruz es símbolo de penurias, tortura, martirio, sacrificio y muerte y, precisamente por esto, también de triunfo, redención y salvación. Arco iris en la tormenta. Bandera enarbolada de la que aún penden la Verdad y la Victoria.

Así, la Cruz se convierte en baluarte sobre el que cimentar nuestra fe, hasta el punto de poder asegurar que sin ella, tomada y llevada con resignación, mejor con amor, no es factible alcanzar esa salvación.

Y hemos hablado en otras ocasiones de cómo, para que no sea en nuestra vida una pura anécdota más o menos lastimosa, pero al fin y al cabo efímera y hueca anécdota, la Cruz ha de ser llevada y asumida con decisión, valentía y entereza. La cruz no aceptada es más cruz y además no resulta provechosa; sí, provechosa para acercarnos al Cristo que en Ella padeció y murió; es que la Cruz vale porque salva. Mirad, en una visita al Hospital Universitario Virgen Macarena, donde el dolor, el sufrimiento y la cruz son una realidad constante, pude ver en el altar mayor de su capilla una leyenda que rezaba: "¡Jesús Resucitado, el Señor de la Vida" y junto a ésta otra que decía: " Yo he venido para que tengáis vida y estéis llenos de vida".

La Cruz unida a la vida.

La Cruz presupuesto para alcanzar la eterna Vida.

De ordinario, el dolor por la pérdida de algo o de alguien no es mas que el fruto de la felicidad tenida y disfrutada con lo perdido.

Con la cruz, el dolor y sufrimiento de ahora no son otra cosa que el anuncio de la Felicidad que queda por vivir, y vivir por y para siempre.

Tengo que reconoceros que cuando me pongo "profundo", yo solo, conmigo mismo, lo cual sucede en pocas ocasiones,

llego a la conclusión de que me da miedo lo que esa palabra supone: la palabra siempre. Me da miedo lo que entraña, lo que significa... siempre... siempre... sin vuelta atrás, incluso para lo bueno. ¡Me da miedo! Miedo a lo desconocido, miedo al salto al vacío, miedo a lo irreversible. "Que me quede como estoy, aunque sea con mi cruz, pero que me quede aquí". La humana debilidad de la Fe que me asalta de vez en cuando.

Pero, por el contrario ¿Os imagináis una vida sin muerte? ¿Una vida sin la Esperanza del soñado y gozoso encuentro con el Padre? ¿Sin su abrazo? : Yo he muerto en la Cruz por ti, porque te quiero, porque quería que hoy estuvieras, como Dimas, conmigo para siempre en el Paraíso; sí, para siempre...para siempre... La Cruz es ya historia, ahora solo queda la Vida, la auténtica Vida, para SIEMPRE, para SIEMPRE la Vida.

Realmente, qué fácil nos sentimos abandonados por Dios. Cuánto dudamos de Él.

El caso es que, la única duda que "llena", pues es lo más cercano a la certeza, es la duda de Dios - *buscad y hallaréis (Mt. 7.7-11)* -... y lo único que puede disiparla la Cruz. Pero, nunca salimos a su encuentro, siempre tratamos de evitarla; solo la aceptamos "de lejos"; en el otro. No somos conscientes de que Dios está más presente en nosotros cuando llega esa Cruz. Cuando somos cubiertos por el manto púrpura de su Sangre derramada.

Decía Santa Ángela de la Cruz: "No hay nadie que viva sin cruz y el que huya de una, encontrará otra mayor".

Ya depende de nosotros también tomarla y seguirlo. ("*Si alguien quiere venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su Cruz y me siga. Porque el que quiere asegurar su vida la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí y por el Evangelio se salvará...*" Mc. 8, 34-35).

Como la toman y lo siguen algunas personas con alegría y dignidad. Aquí, en nuestra Hermandad, las hay con la "C", con la "C" de Cruz...y de otra cosa clavada en sus huesos que lo hacen viendo la vida "De colores". La Cruz, "De Colores", la Cruz vista "De Colores" a través de las vidrieras de los ojos del alma esperanzada. *Ultreya* constante en la búsqueda del *más allá* que esa Cruz nos ofrece. (Nombre que se da en el seno de las comunidades cursillistas a sus reuniones periódicas, normalmente semanales. El término retoma el antiguo saludo de los peregrinos de Santiago de Compostela que se animaban unos a otros para ir más allá, más arriba, como explicó El Papa Francisco en un encuentro con cursillistas en Italia)

Os contaré cómo en el juzgado en el que trabajo, durante muchos años, se tramitaron procesos de incapacitación de personas afectas de mermas físicas o psíquicas que privaban a quienes las padecían de la capacidad suficiente como para autogobernarse. Pues bien, uno de los trámites previos a declarar la incapacidad de la persona discapacitada consiste en explorarla, entrevistarse con ella, persona que siempre viene acompañada de sus familiares más inmediatos. Han sido muchas las historias que han podido pasar por delante de quien os habla. De todo tipo. Se han sentado delante de mí cientos de personas afectadas por múltiples deficiencias, limitaciones y patologías y a los familiares que con ellos convivían a ninguno vi caérsele una sola lágrima. Con qué ternura y delicadeza los trataban. Con qué alegría daban gracias a Dios por el cariño que podían dar y también por el que recibían.

Siempre fueron un auténtico ejemplo para mí.

Y se presentaban discapacitados y familiares, con la naturalidad de un dolor tan aceptado, que parecía deseado.

Era como la confirmación de que ese "Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviare". De que ese "Cargad con mi yugo y aprended de mí... Pues mi yugo es llevadero y mi carga liviana" (Mt.11,28-30), eran una realidad.

Con motivo de una de estas exploraciones a las que me refiero tuve oportunidad de experimentar esa naturalidad en la asunción de la cruz que os comento.

En una ocasión se presentó en el juzgado, para someterse a una diligencia de estas de las que hablamos, una joven de unos veinte años. Venía acompañada de sus padres que explotaban un negocio de hostelería en un barrio muy señero de Sevilla.

Tanto la discapacitada, que tenía cierto grado de minusvalía psíquica, como sus padres se mostraron muy abiertos y simpáticos. Por supuesto, para nada dejaron ver que el hecho de tener una hija así pudiera suponerles una carga.

En el desarrollo del acto judicial se encontraba presente también un funcionario del juzgado que, en este caso es, además, amigo mío. Yo conversaba con la discapacitada y, de vez en cuando, con los padres de ésta para, seguidamente,

transmitir a este funcionario la descripción de lo que percibía y las impresiones que yo tenía. Él las transcribía.

Pues bien, en un momento determinado, y sin venir a cuento, la explorada comenta cómo tres o cuatro viernes antes de comparecer ante el juzgado le habían tocado cinco millones de pesetas en los cupones de la ONCE - aún no existía el euro - ¡Qué bien!, le dije; ¡Enhorabuena!

Al momento el padre medió y aclaró: sí ya en otra ocasión le tocaron, también en los cupones, otros diez millones. La madre asentía con cara de satisfacción ¡Qué barbaridad, eso es suerte!, le dije esta vez, casi con envidia; sana, por supuesto. Y pensé: el que dijo eso de que "Dios aprieta pero no ahoga" seguro que tenía en mente a esta familia.

El caso es que la niña añade: "ma tocao ya tres veces, porque la primera vez fueron otros cinco millones".

Ahí ya no tuve palabras; giré instintivamente la cabeza hacia la izquierda buscando la mirada del funcionario amigo para comprobar que no había oído mal, al tiempo que él hacía lo propio para encontrarse con la mía. Cómo serían nuestras caras que el padre intervino rápidamente y de forma cortés y servicial nos dijo: "si ustedes quieren el próximo viernes compran el mismo número de cupón que mi hija".

Volvimos a intercambiar nuestras miradas sorprendidos por la sugerente propuesta y ante ese atisbo de duda el hombre insistió: "por favor acepten, sería una alegría para nosotros poder compartir la misma suerte".

"Para nosotros también, pero no puede ser y bien que lo sentimos", contestamos.

Ya me hubiera gustado a mi contaros otro final, pero no puedo hacerlo.

Creo que, de todas formas, esa suerte no hubiera llegado pues Dios no nos apretaba tanto como a ellos, que sin duda, eran un ejemplo de cómo llevar con amor la cruz y se lo merecían.

Millones de gracias las recibidas por esta familia, que quizá vio premiado el cariño puesto en la llevanza de su cruz, y millones de gracias las que a diario nos da el Señor y que no siempre sabemos ver, ni entender, ni agradecer.

Recuerdo, igualmente, que hace años me contaba en Ampuero, el pueblo cántabro de mi abuelo materno, un sacerdote Comboniano, destinado en el África profunda, donde apenas había agua y comida y donde la vida peligraba a diario, todos los días, cada minuto de cada día, cómo predicaba a sus "feligreses" la alegría de vivir, la alegría de ser cristianos, la alegría del Evangelio, la alegría que suponía disfrutar de Dios y les "exigía" un encuentro festivo con Cristo, porque ese Cristo los quería, los amaba, los perdonaba y los conduciría a la Gloria Eterna. Y ese Cristo del que ese sacerdote hablaba a estas gentes, en las que todo lo que les rodeaba, bajo mi prisma acomodado, constituía una pura cruz, era el mismo en el que yo creía, al que yo adoraba y al que yo decía querer y también al que yo reprochaba cualquier contratiempo que, en un momento determinado, pudiera ocurrirme.

Y me pregunto: ¿Realmente hablamos del mismo Dios? ¿Es el mismo el suyo que el mío? ¿Cómo es posible que eso sea así?

Más de trescientos cincuenta millones de cristianos discriminados y perseguidos en el mundo a causa de su fe; cada año mueren unos ciento cincuenta mil por su confesión religiosa; tanto como en los tres primeros siglos de la historia cristiana; peor que en tiempos de Nerón o Diocleciano. Y muchos de ellos, la inmensa mayoría - sacerdotes, religiosos, seminaristas y laicos -, lo hacen perdidos en cualquier lugar de la tierra, sin cobertura mediática alguna, sin respaldo de nadie. "Solos con Dios"; con ese Dios que también es el nuestro; sí Éste (refiriéndose al Cristo de la Vera+Cruz) que murió en la Cruz; como ellos lo hacen, abrazándose a Ella (*Si el mundo os odia, sabed que que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo...si a mi me han perseguido, también os perseguirán a vosotros...*" Jn 15, 18-21).

Ahí se hará realidad la promesa: "Bienaventurados seréis cuando os maldigan, os persigan y os levanten toda clase de calumnias porque la recompensa será grande en el Cielo" (Mt. 5,11-12).

"Solos con Dios"... nada más y nada menos que a solas con Él; a buen seguro que estos cristianos nuestros - tan nuestros como los hermanos de nuestra Hermandad, nuestros amigos o compañeros de trabajo -, auténticos anawin de nuestra era, rezarían mientras morían la oración que nos enseñara SANTA TERESA DE JESÚS:... *Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta.*

Y se sentirían, como lo describiría San Pablo, *...perseguidos, mas no abandonados, derribados, mas no aniquilados (II Carta a los Corintios 4,7-15).*
Cristo es mi vida y morir una ventaja (Filipenses 1,21).

Morir amando.

Como dijo nuestro querido presentador en su histórico Pregón de la Semana Santa de Utrera de este año: " Ninguna pena es tan grande para quien odia que la de ser amado; ninguna virtud supera a la de amar a quien nos odia".

Mártires virtuosos del amor.

Y, ante la cruz, ni por qué ni para qué, pues ni los caminos del Señor son nuestros caminos ni sus planes nuestros planes (*Isaías 55, 6-9. Referencia evangélica: Mateo 16, 21-27*).

Hace unos días, en el curso de una cena con unos amigos, comentaban éstos cómo determinada cuestión en la que tenían mucho empeño y por la que habían pedido mucho al Señor no acababa de salirles como ellos querían. Son matrimonio y mientras él contaba que había veces que ante esos contratiempos se llegaba a plantear dudas sobre la existencia de Dios, ella intervino de forma espontánea y decidida y muy enfadada dijo: "yo no dudo de Dios, pero desde luego conmigo se está portando mu mal".

Quizá ocurra, como decía JOB (*Libro de Job, 42:5, Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos*), que sólo conozcamos a Dios de oídas, un Dios hecho a nuestra medida, y cuando lo planeado por nosotros no cuaja, cuando Dios no se porta "como Dios manda", como también diría el PADRE CHÉRCOLES, cuando la Cruz aparece en nuestra vida todo se desmorona.

Sólo cabe, parafraseando a MIGUEL HERNÁNDEZ, como león ante el castigo, levantar la frente y clavar nuestra zarpa, pero esta vez de amor, de amor ante la adversidad.

Sólo cabe pensar en Él, pues en Él está la explicación, la Verdad y la libertad que ésta procura; no hay nadie más libre que quien nada posee, ni siquiera su propia vida.

Se trata de que, realmente, cada cruz que salga a nuestro paso sea una oportunidad para que nos acerque a Dios, al Dios auténtico.

Se trata de que seamos, siguiendo a SAN FRANCISCO DE ASÍS, "Paladines de la Cruz"; cada día hijos de la Cruz, de una Cruz que al final del camino tornará en triunfante y gloriosa.

Os voy a contar algo que viví el último año que fui Hermano Mayor. Creo recordar que lo hice yo solo y quiero compartirlo con vosotros.

Como sabéis, la Hermandad lleva, desde hace treinta y nueve años, cada Viernes de Dolores, la Imagen del SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA+CRUZ en Vía Crucis al Convento de nuestras hermanas las Reverendas Madre Capuchinas que está en la calle Cardenal Espínola.

Pues bien, cuando llega la Imagen a la Iglesia, se sube hasta el altar mayor donde está la reja tras la cual se encuentran las hermanas; se abre una puerta que da acceso al interior de la clausura - al coro, le llaman ellas - y se deposita al Cristo para que, a solas, le recen durante un rato.

Cuando ha pasado un tiempo prudencial el hermano mayor se despide de las hermanas y seguidamente llegan las personas que lo portarán de regreso.

Ese año, como en otros anteriores, estaban las monjas - aproximadamente quince - situadas alrededor del Cristo. Menos la Madre Abadesa, todas eran jóvenes y de raza negra. Había una mejicana y el resto eran africanas, procedentes de Kenya y Tanzania.

Cuando me despedí de ellas les pregunté si no querían besar al Cristo antes de que se fuera ya que no volverían a verlo hasta el año siguiente.

La Madre me dijo: Hermano Mayor ya lo hemos hecho. Al mismo tiempo que decía eso, las hermanas que estaban frente a mí asentían ostensiblemente con la cabeza como diciéndome a las claras y con vehemencia que aceptaban mi propuesta, que sí querían besar de nuevo al Señor.

Ante tal circunstancia las invité a hacerlo.

Cual fue mi sorpresa cuando vi cómo todas se acercaban al Cristo, con lágrimas de emoción en el rostro...llorando, y lo besaban en la cara. Y así, una detrás de otra, hasta que llegó la Abadesa que lo hizo en el pié.

¡Pues claro! Lo besaron donde se besa a un padre; ¡ellas qué saben de besapiés!; sólo sabían de cariño, de gratitud, de devoción, de ternura. Sólo sabían que ante sí tenían la sagrada Imagen de alguien que había dado su Vida, porque las quería, en una muerte de Cruz. Ellas no estaban allí huyendo de un mundo de pobreza, guerras y miseria, ellas no estaban allí por un plato de comida. Su emoción, sus lágrimas al besar al Cristo las delataron; aquello descubría un sentimiento de cariño, de agradecimiento, de fidelidad y de amor filial.

Y esos besos y esas lágrimas serán las que rieguen - Señor - las flores que nacen de la semilla que es Tu SANGRE derramada desde de la VERA+CRUZ.

Y así, florecerán en Sevilla el azahar y las que da el Árbol del Amor y eso ocurrirá cada primavera y cogerán el testigo el aroma del paraíso, la Jacaranda y el magnolio, y luego vendrán la azucena, la buganvilla y el jazmín, y la dama de noche y el nardo para acompañar a la que es Reina de Reyes y, finalmente, la mejicana flor de Pascua que por Navidad se hace nuestra para adornar calles y casas cuando llegas hecho Niño Salvador, el Mesías, el Señor.

Flores Sevillanas, flores nuestras nacidas de Ti que eres la Vida, flores que son vida, flores que dan la vida, flores y aromas siempre nuevos a pesar de ser aromas y flores de toda la vida.

Lágrimas que servirán de bálsamo para la encarnadura de Tu Sagrada Imagen, retallada días antes por los dedos de quienes, careciendo de luz en sus ojos, la buscaban en ti para sus almas; una luz que, como diría el poeta (Salinas), lo bueno que tiene es eso Señor, que viene de Ti.
(La verdadera luz, la que ilumina a todos los hombres, vino al mundo. Jn 1,1-18).

Lágrimas que nunca se secarán, flores rociadas por ellas que jamás de marchitarán.

Y hoy recordamos a la *Cruz Florecida de Primavera*, como la llamara Juan Ramón (2ª *Antología Poética*, 1.907), a la Cruz desnuda y gozosa, al Leño Verde de quien brotó la rama que nos salvó (*Lc 23,31*).

Hoy. Es que hoy es un día importante en nuestras vidas, pues es hoy, ahora, cuando podemos comprender, acompañar, ayudar, escuchar, querer, amar, cirenear - qué buenos recuerdos me trae este verbo (*del Pregón de la Semana Santa de Sevilla del año 2.014*) - pedir perdón y perdonar..., en

definitiva "cristianear", que tampoco está en el diccionario.

Sí, he dicho pedir perdón y perdonar.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, reza el Salmo 144.

Y dice la Oración Colecta del Domingo 26 del Tiempo Ordinario: *¡oh Señor Tú que demuestras Tu poder a través del perdón y la misericordia!*

Y es que esa zancada portentosa del Gran Poder, o ese "izquierdo por delante" del Señor del Soberano Poder no son un signo de ostentación, ni de fuerza, ni de arrogancia; son un aquí estoy yo para quererte, para acompañarte, para ayudarte, para perdonarte (Mt. 18,21-35, *No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*).

Un perdón y una misericordia que Él nos enseñó - alzando su voz desde la misma Cruz, símbolo del perdón (Lc, 23.34, *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*) - y que no son muestra de debilidad sino de poder y fortaleza.

La fuerza del perdón. El poder de la misericordia. La satisfacción de quien perdona.

Poder y fortaleza nacidos del amor real, del amor "puesto en obra", del amor dedicado a quien nos necesita. A quien nos necesita...

Seguramente las pasadas Navidades os llegaría un mensaje de felicitación en el que una niña contaba cómo la vida es algo parecido a un viaje en tren; cómo al nacer nos subimos y nos encontramos con nuestros padres y a lo largo del trayecto se subirán otras personas que serán significativas para nosotros y con las que mantendremos fuertes lazos; también muchas bajarán y dejarán un vacío permanente en nuestras vidas y otras pasarán tan desapercibidas que no nos daremos cuenta de que estuvieran a nuestro lado; el éxito está en tener una buena relación con todos los pasajeros, en vivir de la mejor manera y en ofrecer lo mejor de nosotros, para así, cuando nos toque bajarnos en nuestra desconocida estación, dejar un buen recuerdo a los que sigan el viaje.

La pasada Nochebuena, a las dos en punto de la madrugada, mientras yo estaba reunido en un encuentro entrañable con

mi familia, recibí un whatsapp de una amiga que decía "Han encontrado muerto en la calle a Manuel el gorrilla".

Manuel era uno de los dos "aparcacoches" que hay en el barrio y no tenía por techo mas que una caja de cartón.

Una persona con cierto nivel cultural que siempre se acercaba a ti de forma educada; te saludaba y a veces te pedía; nunca atosigaba.

En más de una ocasión me plateé hacer por él y por "el tito", el otro "aparcacoches", los dos ciudadanos de la calle, algo más que darles una limosna y un poco de conversación. Es verdad que no resultaba fácil porque ellos tampoco lo eran. La eterna excusa...

El caso es que todo quedó en una mera intención...bueno otro día.

Y su muerte, solo, en la calle, mientras nuestro Niño Dios nacía, me cogió, como otras veces, con el paso cambiado. Mi cruz, mi Vera+Cruz - porque era la suya - en la calle, a mis puertas y yo, nunca mejor dicho,... "en Belén con los pastores".

Manuel ocupó en el trayecto de mi vida un asiento contiguo al mío y no reparé en él; pasó para mí desapercibido, quizá no me interesó verlo, quizá no quise advertir que me necesitaba, que yo podía y debía ser el cirineo que le ayudara a cargar con la dura cruz que llevaba.

El Papa Francisco me exhortaba a ser "dócil, a estar atento para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo" y yo ni lo fui ni lo estuve (*Evangelii Gaudium*).

Manuel, lo siento de corazón, perdóname; Señor ten misericordia de mi.

Ya sólo me queda tratar de hacer por otros lo que no hice por él y rezar por su alma...y por la mía.

Desde la Cruz, Dios mismo da respuesta a la pregunta que formuló a Caín en el Génesis: ¿Dónde está tu hermano? Una pregunta siempre viva en la historia y que aún hoy resuena en nuestros oídos.

¿Kiko..., dónde está tu hermano?

Él, desde la Cruz, alumbra el camino, se hace Camino y nos conduce al "necesitado encontrado casualmente" (*Encíclica*

Dios es Caridad). (*"amarás a tu prójimo como a ti mismo"*, Mt, 22,34-40).

La Cruz como nexo de unión entre el Cristo que la habitó y el hombre. *"Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible ante Dios"*, nos dice la Encíclica *"Dios es Amor"*.

Se trata de teñir e impregnar de amor nuestra cruz; la Cruz como el mayor gesto de Amor.

Fijaos, hablando de la Cruz, del signo e icono supremo de amor, ante quien por encima de todo es Amor. Es fácil de entender; no hay más que mirarlo; una persona, un Dios, muerto por sanar, por consolar, por estar junto a los desposeídos, por amar; martirizado y muerto por Amor, por Amor al mundo, por Amor a los demás; y es que *"pasó haciendo el bien"*.

Tan es así que, aunque pueda ser algo circunstancial, como sabéis, aquí, donde hoy vive desde hace más de setenta años el Cristo de la Vera+Cruz, justo y exactamente donde Él lo hace, ya vivió, a finales del siglo XIX y principios del pasado, durante unos años, ese mismo Cristo pero al que en El Salvador llamamos *"del AMOR"*.

Y, es que ¿A alguien le cabe la duda de que hablamos del mismo Cristo? ¿Alguien duda de que hablamos de la misma Cruz? ¿Es que acaso cuando nos referimos a Uno u Otro no lo hacemos refiriéndonos a Quien, por inmolarsse en la Vera+Cruz, sólo es AMOR?

En un viaje reciente que hice con mi familia a Amberes, me quedé sorprendido, nos quedamos sorprendidos, porque a cada paso que dábamos, en cualquier calle o rincón nos encontrábamos con una imagen en piedra del Cristo Crucificado. Al pie de una de ellas rezaba, en latín, una frase que traducida decía: *A vosotros, vecinos de Dios, para que améis la Cruz.*

Es que, es la Cruz aceptada, la Cruz amada, la que nos hará grandes a los ojos de nuestro "vecino" Dios, porque es esa Cruz la que nos llevará a la Redención.

Como decía nuestra Santa Universal: *En la Cruz está la Vida y el Consuelo y ella sola es el camino para el cielo* (Santa Teresa de Jesús).

Y, sin condiciones, la aceptó la Virgen; *Hágase en mí según Tu Palabra* (Lc, 1, 26-38). El *fiat* de María.

Y hubo de dar explicaciones a aquél con quien se había desposado, y dio a luz al Hijo de Dios en un humilde portal, y se vio obligada a huir a Egipto con su nueva familia y Simeón le anunció que una espada le atravesaría el alma (Lc, 2,33-35) y sufrió angustiada la pérdida de su Hijo en Jerusalén y años más tarde Lo prenderían, martirizarían y crucificarían, teniendo lugar en ese momento, como lo describió SAN JUAN PABLO II (*Redemptoris Mater. 18*), el completo desmentido - desde el punto de vista humano - de lo que fue en su día una gozosa Anunciación. (*Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo - Lc,1, 28 - ...darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús. Será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo y Dios le dará el trono de David...reinará sobre el pueblo de Jacob por siempre y su reino no terminará jamás - Lc,1, 31-33 - ...El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será santo y lo llamarán Hijo de Dios - Lc 1,35 - Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre - Lc 1,42*).

Y Ella, todo lo guardaba en su corazón... (Lc, 2, 19 y 51), junto a la Cruz.

María Intercesora, María Mediadora, María corporal inmaculado que acunó al Señor, *María que mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz (Lumen Gentium, 58)*, María que con Él se crucificó, *MARÍA SANTÍSIMA DE LAS TRISTEZAS* que, con su ejemplo de vida, nos invita a decir un sí incondicional a la llamada de la Cruz:

"Haced lo que Él os diga" (*Juan 2, 1-12*).

María con Su testimonio, nos incita a decir, como en el Salmo: *Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad (Salmo 39.2 y 4 ab. 7.8.9.10)*.

Nos empuja, como diría el profeta OSEAS, a amarrarnos a la Cruz con correas de amor, atraídos por Ella con cuerdas de cariño (*Oseas,11*).

Y eso es, precisamente, lo que me gustaría que ahora hiciéramos todos juntos; aunque sólo sea en este momento de palabra. Y que, según reza el Himno de nuestra Hermandad:

*Proclamemos jubilosos el Triunfo de la Cruz
y adoremos fervorosos el sacrificio precioso
en que se inmoló Jesús.*

*Toma Tu Cruz y Sígueme,
Tú nos has dicho Señor,
Contigo vamos a tomarla,*

*con tan dulce carga
Te amaremos mejor.*

Que así sea

Todo se ha cumplido según estaba escrito: Jesucristo, el Hijo del Padre, ha sido elevado sobre la tierra y en él hemos creído y creemos (Jn 8,21-30).

Desde Su Vera+Cruz Victoriosa nos ha salvado (*¡VICTORIA!
¡TÚ REINARÁS!
¡OH CRUZ! ¡TÚ NOS SALVARÁS! E. Maldivo*).

Como siempre y para siempre...para siempre, mis deseos de Paz y Bien.

Francisco Berjano Arenado
15 de mayo 2.015